

mas; no tienen la visión para advertir las semejanzas - entre sus problemas y los de sus equivalentes de otras partes del mundo.

Jesús María Aguirre

CONSIDERACIONES GENERALES
SOBRE LA INVESTIGACION DE ESTEREOTIPOS

Reproducimos aquí la primera parte del trabajo de Eduardo Santoro "Estereotipos nacionales en habitantes de una zona marginal de Caracas", publicado dentro del libro "La Psicología Social en Latinoamérica", Editorial Trillas, México, 1975. Aunque la investigación de Santoro es sobre estereotipos de los marginados (no acerca de los marginados) sus "Consideraciones Generales" nos aportan un excelente marco teórico sobre investigación de estereotipos en general.

Desde la primera formulación del concepto de estereotipo hecha por Lippmann (1922) y los trabajos de Katz y Braly (1933), los psicólogos sociales no han cesado de investigar este tema y han producido gran cantidad de trabajos,

a pesar de que este concepto continúa siendo una entidad imprecisa y la metodología utilizada se ha criticado con dureza. Recientemente, han aparecido varias revisiones del problema - que demuestran su complejidad tanto desde el punto de vista teórico como metodológico (Ehrlich y Rinehart, 1965; Cauthen, Robinson y Krauss, 1971; Brigham, 1971, 1972).

Concepto de estereotipo.-

Como resultado de su interacción con el medio, el hombre desarrolla un conjunto de representaciones cognitivas que le permiten clasificar los datos que recibe a través de los órganos de los sentidos. Este proceso consta de una serie de mecanismos de detección, destilación, clasificación de la información sensorial, que permiten el ajuste adecuado a la infinita variedad de estímulos existentes en el ambiente. La realidad queda clasificada y representada a nivel cognoscitivo mediante imágenes. Estas clasificaciones se encuentran en estrecha relación con los sistemas verbales existentes en la cultura, facilitadores del proceso de percepción y reconocimiento, las cuales afectan a su vez a los procesos de lenguaje. Las imágenes no constituyen copias fieles de la realidad, sino que están afectadas por un componente distorsionante. El grado de alteración variará en función de un conjunto de factores de naturaleza física, social y psicológica. Estas consideraciones han desembocado en la postulación de la existencia, un pseudoambiente (Lippmann, 1922) entre el individuo y la realidad, integrado por las imágenes que el hombre logra elaborar como fruto de su relación con el ambiente.

te.

Las representaciones del ambiente interactúan con otros procesos psicológicos, analizados por Campbell (1963), constituidos por fenómenos como motivaciones, impulsos, creencias, expectativas, valores, actitudes, etc. Todos van a conformar la totalidad de representaciones del mundo de un individuo o grupo que constituyen lo que Triandis (1972) ha denominado cultura subjetiva.

En este contexto, los psicólogos sociales han utilizado el concepto de estereotipo para hacer referencia a un dominio particular de fenómenos. Se da por supuesto que dicho concepto se propone para explicar o describir un tipo particular, definido de eventos, no cubierto por los otros conceptos existentes en la psicología. Se supone, además, que entre el constructo "estereotipo" y los otros conceptos ligados existen relaciones empíricas que constituyen una red nomológica coherente y no contradictoria (Kaplan, 1964; Mergau, 1950). Sin embargo, la existencia y el empleo del término "estereotipo" no están claramente definidos y hasta ahora no ha sido posible diferenciarlo claramente de otros conceptos, como imágenes, actitudes, creencias, prejuicios, conceptos, percepción social, formación de impresiones, respuestas lingüísticas, hábitos, etc. (véase Brigham, 1971).

Cabe revisar algunas definiciones, a fin de estudiar algunas de las características que se le han atribuido a estas entidades. Debe advertirse que las definiciones no

pretenden ser exhaustivas ni representativas, sino sólo un ejemplo para realizar el análisis.

Para Lippmann (1922), los estereotipos son representaciones o categorizaciones rígidas y falsas de la realidad, producidas por un pensamiento ilógico. Este investigador señala, además, que los estereotipos cumplen una función de economía en la relación entre el individuo y el ambiente. Katz y Braly (1935), por otra parte, consideran a los estereotipos como impresiones fijas que se adecuan poco a los hechos que tienden a representar resultantes de un proceso de definir primero y observar después. Vinacke (1956, 1957) señala que los estereotipos se deben considerar como sistemas conceptuales con funciones positivas o negativas, con las mismas propiedades que los otros conceptos y que permiten organizar la experiencia. El proceso se define como la tendencia a atribuir mediante categorías verbales características generales y simplificadas a un grupo de personas. Para Secord (1959) son una respuesta categorial; es decir, un miembro de una categoría es suficiente para evocar el juicio de que la persona estímulo posee los atributos de la categoría. Este investigador supone, además, un proceso de simplificación. Vander Zander (1966) señala que el estereotipo es una categorización que supone que un individuo posee características determinadas con base en su pertinencia a un grupo, Harding, Proshansky, Kuther y Chein (1969) afirman que los estereotipos forman parte del componente cognoscitivo de los prejuicios, siendo creencias simples de fundamento inadecuado, parcialmente imprecisos

y sostenidos con seguridad por los sujetos.

Triandis (1972), considera que los estereotipos forman parte de la cultura subjetiva y constituyen un tipo particular de creencias, según las cuales se asignan atributos a ciertas categorías.

Como se advierte en las definiciones anteriores, es posible concluir que los estereotipos son categorizaciones especiales que consisten en generalizaciones simplificadas de una determinada realidad. Otros autores han hecho hincapié en que la rigidez es la característica más importante (Meenes, 1943; Scott, 1965) y la cual ha descrito Fishman (1956), como una creencia no modificable por nueva información, ni por cambios en las necesidades o motivos del sujeto, ni por cambios en la interacción. Se ha discutido mucho el aspecto relativo a si los estereotipos reflejan o no características verdaderas, reales del grupo u objeto. Se considera que los estereotipos pueden ser generalizaciones incorrectas en cuanto a su direccionalidad y magnitud (Brigham, 1971).

El carácter erróneo del estereotipo está dado por diferentes causas, las cuales han sido agrupadas por Campbell (1967) en cuatro categorías: absolutismo fenomenológico del sujeto (considerar que si se percibe así es porque es real); magnitud de la diferenciación de los grupos (es decir, el grado de diferencia real existente entre grupos de sujetos), percepción causal errónea (por ejemplo, énfasis en los aspectos raciales, y no en los ambientales) y falsa con-

cepción de la causalidad. Este último aspecto ha suscitado - muchas polémicas entre los partidarios de aquella posición que afirma que el estereotipo es verdadero o refleja alguna característica real y entre quienes afirman que es una categorización falsa. Se ha acusado incluso a los psicólogos de reflejar sus propios prejuicios en el concepto de estereotipo. Algunos investigadores justifican de manera general la situación, considerando que ciertamente los estereotipos no están fundados en experiencias directas, sino que constituyen muchas veces mecanismos de racionalización de la conducta, no son sensibles al cambio y son producto de una herencia cultural. Sin embargo, de todas maneras, señalan, en muchas ocasiones los estereotipos reflejan rasgos o diferencias reales entre individuos o grupos, originados por ciertas condiciones sociales relativas a la condición de minoría, especialización de funciones, desarrollos tecnológicos o económicos, asimilación de innovaciones, etc. (Campbell, 1967).

Se intentará resumir las características anteriores al considerar al estereotipo como un proceso de categorización de naturaleza perceptual y cognoscitiva, de asignación de atributos a ciertas categorías o clases de estímulos; proceso que resulta de un aprendizaje determinado multicausalmente. El estereotipado constituye un sistema cognoscitivo - organizado, generalizado, simplificado y rígido, con base real o no, correcto o incorrecto, producido en un contexto social - particular y que se mantiene relativamente estable en el tiempo.

Entendidos de este modo, los estereotipos pueden referirse a cualquier tipo de objetos, social o no, aunque el empleo predominante lo refiere a objetos sociales y, en especial, étnicos o raciales.

Los estereotipos, como todos los procesos de categorización, cumplen determinadas funciones para el individuo o grupo, y permiten satisfacer con ello ciertas necesidades psicosociales. Como se dan en un contexto social, pueden estar sometidos a normas respecto a características ideales que deberían poseer los elementos de una clase o, por lo contrario, ser vagos e imprecisos. Esto ha permitido clasificar a los estereotipos en normativos y no normativos (Triandis, 1972). En el caso de los estereotipos étnicos, se pueden referir al propio grupo (autoestereotipo) o a grupos diferentes (heteroestereotipo).

Se ha tratado de delimitar un conjunto de dimensiones o componentes de los estereotipos. Edwards (1940) propone cuatro dimensiones: a) contenido o calidad (atributos asignados a la categoría); b) uniformidad (rasgos asignados con mayor frecuencia por un grupo de sujetos o número mínimo de rasgos asignados); c) intensidad o magnitud; y d) dirección. Triandis (1972), señala, a su vez: complejidad, claridad (polarización y consenso), especificidad, validez, valor (favorabilidad) y comparabilidad.

Tanto las dimensiones postuladas por Edwards como las indicadas por Triandis interactúan entre sí y resul-

tan afectadas por una serie de factores, como la familiaridad, el contacto, el contraste, etc. (Véase Cauthen, Robinson y Kraus, 1971; Triandis, 1972). Se tienen, así, interacciones entre uniformidad y dirección; contenido y dirección; familiaridad y dirección; uniformidad y familiaridad, etc.

Un enfoque interesante desde el punto de vista de los componentes del estereotipo es el planteado por Campbell (1967). Este autor señala dos aspectos generales en todo estereotipo: el descriptivo y el evaluativo. El primero se refiere a la asignación de rasgos o atributos con el fin de caracterizar al objeto, mientras que el segundo se refiere a aspectos afectivos. Además, Campbell se basa en la función general de Hull (1952) sobre los determinantes del potencial excitatorio en un momento dado:

$$sEr = VxKxDxH,$$

donde sEr puede referirse al estereotipo, V designa las características estimulativas (intensidad, contraste respecto a un nivel de adaptación determinado, etc.), y H es la experiencia pasada o aprendizaje. Estos componentes poseen diferente fuerza según las condiciones particulares en las cuales se emita la respuesta.

Estereotipos étnicos.

Se ha mencionado ya el hincapié que hacen los psicólogos sociales en los estereotipos étnicos, raciales o nacionales. El proceso consiste fundamentalmente en asignar

atributos (categorías verbales) a grupos sociales identificados por características de raza o nacionalidad (véase Campbell, 1967; Brigham, 1971, 1972; Cauthen, Robinson, Kraus, 1971; Ehrlich, Rinehart, 1965).

En los estudios sobre estereotipos étnicos se han subrayado los aspectos descriptivos y se han descuidado los explicativos, que son los que tienden a proporcionar información sobre su naturaleza, estructura y función. Esto ha tenido como consecuencia la realización de gran cantidad de trabajos en los cuales se muestran perfiles de autoestereotipos y de heteroestereotipos obtenidos en muestras limitadas, pero que no explican las causas del proceso de formación. Siguiendo a Brigham (1972) y a Cauthen, Robinson y Kraus (1971), puede mencionarse a modo de ilustración algunas de las áreas de investigación en este campo:

a) Familiaridad y contacto: Estudio de la influencia que tienen estas dos variables en las dimensiones básicas de los estereotipos (intensidad, dirección, contenido, etc.). Los resultados han demostrado que el contacto puede aumentar la intensidad y mantener la dirección inicial, lo cual hace más específico el contenido. Sin embargo, los resultados no son concluyentes y parecen depender de otros factores (Vinacke, 1956; Taft, 1959; Saenger y Flowerman, 1954; Schoenfield, 1942; Tajfel, 1964; Triandis, 1972).

b) Validez de los estereotipos (veracidad o falsedad de los contenidos). Tanto los partidarios de que

los estereotipos son representaciones falsas (LaPiere, 1956; Katz y Braly, 1935; etc.), como los defensores de la posición contraria (Campbell, 1967; Rokeach, 1968; Gilbert, 1951) han acumulado evidencias a favor de sus planteamientos. Decidir si un estereotipo es falso o verdadero supone poseer un criterio de validez que permita determinar si los atributos señalados o asignados al grupo existen realmente, y al parecer esto no es posible en la actualidad (Brigham, 1971; Abate y Berrieu, 1967). Otros autores afirman que este aspecto no tiene importancia, pues en términos de los efectos, los sujetos actúan como si las características fueron verdaderas.

c) Estabilidad de los estereotipos: se mide en términos de la resistencia al cambio y su permanencia a un conjunto de variables. Al parecer, los estereotipos son bastante estables y resistentes al cambio (Gilbert, 1951; Karlins, Coofman y Walters, 1969).

d) Aprendizaje y adquisición de los estereotipos: Los estudios realizados con niños especialmente estudios transversales, han demostrado que los niños asimulan a muy temprana edad los estereotipos dominantes en su ambiente, que se van diferenciando con la edad y llegan a identificarse plenamente con los manejados por los adultos (Zeligs, 1947, 1950, 1954, 1955; Blake y Dennis, 1943; Meltzer, 1941).

e) Relación entre el autoestereotipo y el heteroestereotipo. Este aspecto ha constituido el área central en los estudios de los psicólogos sociales. Así, se han des-

crito estereotipos de sujetos de diferentes grupos sociales, nacionalidades, funciones, etc., y se han encontrado coincidencias entre los autoestereotipos y los heteroestereotipos (Triandis, 1972; Vinacke, 1949; Tanaka, 1972; Campbell, 1967; Abate y Berrien, 1967).

f) Finalmente, cabe mencionar los estudios de estereotipos en su relación con el prejuicio. Uno de los aspectos estudiados ha sido la exactitud de las categorizaciones y el prejuicio (Allport y Kramer, 1956; Secord y Backman, 1964).

Medida de los estereotipos étnicos.-

El procedimiento clásico es el elaborado por Katz y Braly (1933). Se presenta a los sujetos una lista de 84 adjetivos de los cuales deben seleccionar aquellos que denoten características del grupo juzgado. Una vez terminada la tarea, deben señalar los cinco atributos sobresalientes de dicho grupo. Existen diversos índices estadísticos para aislar los atributos más representativos. Esta técnica ha sido criticada por varias razones: en primer lugar, porque impone al sujeto los atributos para formular el juicio; en efecto, debe responder con las categorías dadas por el investigador, las cuales pueden no coincidir exactamente con sus sistema de clasificación (Ehrlich y Rinehart, 1965). Tampoco se le indica al sujeto que puede omitir la respuesta si no conoce al grupo, ni se le proporcionan criterios para hacer la gene--

realización (por ejemplo la característica la poseen todos los sujetos, la mayoría, algunos, etc.). Esto puede introducir - construcciones en los resultados, pues prácticamente obliga a un sujeto a clasificar un grupo que no conoce. Se han mencionado, además, evidencias respecto a ciertas resistencias en los sujetos para cumplir con la tarea, ya que la consideran - sin sentido (Eysenck y Crown, 1949; Banton, 1959). Se ha demostrado que hay errores de contexto y de orden en términos - de la asignación de los atributos y clases que se juzgan -- (Sigall y Page, 1971; Dieb, 1962).

Para resolver éstos y otros problemas se han hecho modificaciones a la técnica original; por ejemplo, produciendo los adjetivos dentro del mismo grupo (Barreman, 1958; Vinacke, 1949; Chandra, 1967). Se ha utilizado la técnica de asociación libre (Ehrlich y Rinehart, 1965), completamiento - de frases (McNeill, 1960), identificación de la clase o grupo dados los atributos (Tuckman, 1956), historias (Bjersted, -- 1960) o la técnica de clasificaciones de atributos para cada grupo o de grupos respecto a un atributo particular; el diferencial semántico (Triandis, 1972, Tanaka, 1972), fotografías (Edwards, 1940; Razran, 1950), etc. Por otra parte, se han - variado las instrucciones y se ha demostrado que afectan considerablemente los resultados (Brigham, 1972).

Hasta hoy, las técnicas utilizadas han presentado muchos problemas, sobre todo en cuanto a la validez y - confiabilidad de las medidas, por lo que ha resultado difícil distinguir a nivel operacional el estereotipo de otros fenó--

menos relacionados, como actitudes, creencias, prejuicios, - etc. (véase Cauthen, Robinson y Kraus, 1971; Ehrlich y Rinehart, 1965; Brigham, 1972).

Finalmente, debe mencionarse la escasa validez externa de los trabajos realizados debido, sobre todo, al tipo de muestra utilizada. Peyorativamente se señala que la mayoría de los conocimientos que se tienen sobre estereotipos se refieren a muestras accidentales de estudiantes universitarios, medidos con la técnica de Katz y Braly y para los que se han empleado incluso los mismos adjetivos originales (Brigham, 1971). Esto parece haberse convertido en la norma para las investigaciones sobre estereotipos nacionales y da lugar a la existencia de trabajos como el que se presenta en esta oportunidad. Desafortunadamente, se continúa con el mismo nivel de confusión teórica y metodológica.

Eduardo Santoro
